وَوَصَّيۡنَا ٱلۡإِنسَٰنَ بِوَٰلِدَيۡهِ إِحۡسَٰنًاۖ حَمَلَتۡهُ أُمُّهُۥ كُرۡهٗا وَوَضَعَتۡهُ كُرۡهٗاۖ وَحَمۡلُهُۥ وَفِصَٰلُهُۥ ثَلَٰثُونَ شَهۡرًاۚ حَتَّىٰٓ إِذَا بَلَغَ أَشُدَّهُۥ وَبَلَغَ أَرۡبَعِينَ سَنَةٗ قَالَ رَبِّ أَوۡزِعۡنِيٓ أَنۡ أَشۡكُرَ نِعۡمَتَكَ ٱلَّتِيٓ أَنۡعَمۡتَ عَلَيَّ وَعَلَىٰ وَٰلِدَيَّ وَأَنۡ أَعۡمَلَ صَٰلِحٗا تَرۡضَىٰهُ وَأَصۡلِحۡ لِي فِي ذُرِّيَّتِيٓۖ إِنِّي تُبۡتُ إِلَيۡكَ وَإِنِّي مِنَ ٱلۡمُسۡلِمِينَ

الأَحۡقَافِ: 15))

Y ordenamos al hombre tratar bien a sus padres. Su madre lo lleva en su vientre con fatiga y lo da a luz con fatiga; y la gestación y la lactancia duran unos treinta meses[1]. Y cuando el hijo alcanza la madurez y llega a los cuarenta años (debería) suplicar (a Al-lah) diciendo: “¡Señor!, haz que sepa serte agradecido por el favor que nos has concedido a mis padres y a mí; haz que actúe con rectitud para que estés complacido conmigo y haz que mi descendencia sea justa y recta. A Ti me vuelvo en arrepentimiento y soy de quienes se someten a Tu voluntad”.

Quran (49:15)